

sus límites sino para distribuir sus favores á todos los hijos de gracia y salvacion (1); consecuencia casi necesaria del título de reparadora y que se comprobará mucho mejor en el capítulo X, cuando yo haga ver que Dios no comunica á los hombres ninguna gracia que no pase por las manos de María.

X. En segundo lugar colijo que Dios solo conoce perfectamente la magnitud de este beneficio y hasta qué grado de gloria ensalzó á la Virgen santísima. El ya citado S. Anselmo, averiguando las razones por qué Dios no empleó algun serafin en la reparacion del hombre, dice (2) muy oportunamente que además de que faltaba mucho para que tuviese bastantes facultades para semejante empresa, que requería un poder infinito, mediaba otra consideracion; á saber, que si Dios hubiera hecho este honor á un espíritu criado, por necesidad tenia que partir con él su gloria, y siendo el criador del hombre dejar llevar á otro el glorioso título de redentor; de consiguiente el hombre tendria tambien su amor dividido dando una parte al que le habia criado, y reservando la mejor al que le habia vuelto á criar y le habia redimido; division muy ajena de la grandeza de Dios y de la inclinacion que tiene de poseer únicamente el corazon y el amor de su criatura. Esta consideracion está muy fundada en las verdades de la sagrada escritura y en la experiencia que tenemos del gobierno ordinario de Dios, y es no menos excelente para que comprendamos la estimacion que hace de la Virgen santísima. Con efecto lo que él no hubiera querido nunca dividir con otra criatura, lo comunicó á la madre y esposa de su hijo, y puso en las sienes de ella la corona de reparadora, que es

(1) Tom. 3, serm. 6., art. 3, (2) Lib. 1 Deus homo, cap. 5.
c. 4.

la mayor gloria de que sea capaz una criatura. Entiendo siempre despues de la de madre de Dios, porque esta es la única que suspende mi admiracion respecto de todo lo demás, pues me parece que no hay que maravillarse de ninguna gracia que haga el Señor á aquella á quien sujetó su propio hijo, igual en todo y consustancial á él. Despues de este extremo de caridad habiendo sido hecha la Virgen como doméstica de la santísima Trinidad, el Padre no estima mas que lo que otorga á esa su hija; el Hijo igualmente le quiere todo el bien y honor de que ella es capaz; y el Espíritu Santo discurre todas las industrias posibles para ensalzarla. Asi será honrada aquella á quien se sirviere Dios ensalzar.

§. VI.—La suma dificultad que habia para la reparacion de los hombres.

I. Dios mio, ¡qué fácil es al hombre perderlo todo! Pero ¡qué difícil de reparar es esta pérdida! Mas pronto se pierde un hombre que se derrama un vaso de agua ó se rompe una vasija de cristal; pero mas pronto se recogeria hasta la última gota de aquella agua y se restituiria la primera forma al vaso que reformarse el hombre á sí mismo. ¿Qué cosa mas pronta que el bocado que Adam dió á la manzana? Pero tampoco ha habido un delito castigado mas severamente y por mas largo tiempo. Me parece necesario este discurso para juzgar bien del título de reparadora y para apreciar como conviene las obligaciones que tenemos á la que hizo el oficio de tal con su hijo, porque por no conocer el abismo de desgracias en que estábamos sumergidos, podiamos dejar de estimar como debemos el beneficio que recibimos con ser sacados de aquel. No obstante lo trataré con mucha brevedad, porque veo que mi asunto no consiente me extienda en ello.

Seis desgracias que se siguieron al pecado de Adam. La primera fué caer en desgracia de Dios.

II. Está claro que la primera desgracia que Adam atrajo sobre sí y sobre los suyos en cuanto pecó, fué el caer en desgracia de Dios. Yo he sido siempre del parecer del judío Filon (1), de S. Enquerio (2) y de S. Gregorio Magno (3), los cuales enseñan con otros varios que la muerte de que fueron amenazados nuestros primeros padres, y que debia de caer sobre ellos en cuanto pecasen, era principalmente la desgracia de Dios, aunque esta no fuese sola. Con efecto ¿qué muerte podríamos imaginar mas terrible que esa? Pintese la muerte del cuerpo del modo mas espantoso que se pueda: eso no vale nada en comparacion de la del alma, porque la priva de su vida y de su espíritu, que es la gracia de Dios, la hace mas hedionda que todos los muladares del mundo é inútil para toda clase de obras meritorias, la conduce á la podredumbre y á la disolucion de los malos hábitos de pecar, en una palabra la hace manjar de los demonios y pasto de gusanos asquerosos y voraces. La memoria de esta muerte debe de ser amarga y espantosa al hombre mas que todo lo que puede causarle amargura y espanto: porque así como el que es amigo de Dios, no tiene motivo de temer nada, así todo debe de sobresaltar al que es su enemigo.

La segunda desgracia es la maldicion.

III. La segunda desgracia que se siguió inmediatamente á la primera, fué la maldicion, que cayó sobre él

(1) Allegoriar. legis mosaicæ, l. 2.

(2) Comment. in Genes. l. 4.
(3) Regist., l. 6, c. 495.

como un rayo. Esta maldicion no se limitó á la persona del reo y á la de sus descendientes, sino que pasó á la tierra que habia de sustentarle, y en general á todas las criaturas, las cuales segun expresion de S. Pablo gimen aun y sufren á manera de dolores de parto, hasta que se libren enteramente del hombre pecador que llevan como en sus entrañas (1). Señal indudable de la suma ira de Dios, pues por castigar al hombre pega con todo lo que dice relacion á él y le trata como á un reo de lesa majestad en primer grado, cuya descendencia es exterminada y su casa asolada sin dejar entre los hombres cosa alguna que le pertenezca, porque no se inficione el aire.

La tercera desgracia es la privacion de la herencia que le estaba preparada.

IV. La tercera desgracia fué la privacion de la herencia que Dios le habia preparado, figurada por el ignominioso destierro del paraíso. Y á la verdad que fué una lastimosa calamidad la salida de la cabeza de nuestro linaje de aquel lugar de delicias. ¡Qué espectáculo contemplar degradado de repente de su nobleza, declarado villano, desconocido de todos sus vasallos y obligado á salir del paraíso á aquel que poco antes era señor de la tierra, mandaba con poderío absoluto á todos los animales, estaba adornado de la preciosa túnica de su inocencia, conversaba familiarmente con Dios y los ángeles, vivia en las delicias sin trabajo ni fatiga, esta-

(1) Adicion de la madre Maria Jacoba de Blemur.—«Es decir que su inclinacion natural era servir al hombre en el orden y no segun el desorden de sus pasiones que abusan de todas las cosas. El vicia y corrompe

la obra de la naturaleza; él anticipa, retrasa, apresura y fuerza sus movimientos; él es causa de las pestes, incendios é inundaciones, porque á todas partes se ha extendido la maldicion.»

ba destinado á poblar el mundo de una descendencia santa y sin saber qué era el dolor, ni la muerte hubiera pasado de esta vida á la eterna! Pobre Adam, ¿qué será de tí, echado de la presencia del Señor despues de haber incurrido en su ira é indignacion? Aun no sabes hasta dónde llegan los efectos de ella; pero tiempo tendrás de experimentar cuán pesado es su brazo, cuando todas las criaturas se levanten para vengar tu desobediencia y no te reconozcan sino como un rebelde á los mandatos del Criador. Los ángeles que antes te protegían y respetaban, se apartarán y serán los ejecutores de la sentencia pronunciada contra tí. Vuelve la cara y mira á tu espalda el querubin vengador, mil veces mas temible por su zelo que por la espada de fuego de que está armado para impedirte la entrada en el paraíso. Ahora tienes que despedirte para siempre de esa dichosa mansion: estás condenado á coger el azadon para cavar la tierra, que espontáneamente y sin trabajo tuyo te hubiera dado sus frutos. A Dios paraíso de deleites; á Dios jardín frondoso; á Dios frutos sabrosos; á Dios árbol de vida; á Dios tranquilidad y satisfacciones; á Dios espíritus bienaventurados; á Dios apacible conversacion de tu padre; á Dios su amistad y proteccion, porque ya no debes de esperar mas que trabajos, disgustos, esterilidad, hambre, guerra, peste y otros efectos de la ira del que ha sido ofendido tan indignamente.

La cuarta desgracia es la esclavitud.

V. Su cuarta desgracia y la nuestra puede llamarse la esclavitud y el cautiverio, porque segun sentencia del apóstol S. Pedro el vencido es esclavo del vencedor (1). Y aunque el hombre pudiera oponer á esta ley que no habia sido aprehendido en buena guerra, sino solo por

(1) Epist. II, c. II.

sorpresa y traicion; no obstante merece bien por haber contravenido al mandato de su señor ser entregado en poder de Satanás ya que no en calidad de legitimo vencedor, á lo menos como ejecutor de la divina justicia, á quien era deudor Adam. Así el furioso enemigo, que es el rey de todos los hijos de soberbia, aprovechándose de la debilidad de su preso, de simple carcelero que era, nos usurpó el principado de este mundo y le ejerció con la mas bárbara tirania imaginable imponiendo nuevas y mas gravosas cargas al hombre: porque como dice el real profeta (1), le cobraba las usuras de las usuras, y por un pecado que habia cometido, le imponia el precio correspondiente á cincuenta, y así recargaba siempre el capital para tenerle mas empeñado.

La quinta desgracia es la cautividad y las tinieblas.

VI. Su quinta desgracia fué la oscuridad del calabozo donde le sepultó aquel soberbio tirano para tenerle seguro; oscuridad tan densa, que el profeta Isaías la llama la region de la sombra de la muerte; oscuridad que es la densísima nube de ignorancia que cubrió su entendimiento despues del primer pecado y mucho mas despues de las frecuentes recaidas, quitándole todo conocimiento de su infeliz estado, de suerte que cada vez se hundia mas en el lodazal del pecado; de donde nacian su continua y profunda tristeza. Así como el anciano Tobias decia que ya no quedaba contento en el mundo para él despues que habia perdido la vista, de la misma manera estando el infeliz Adam apartado del sol y condenado á densísimas tinieblas no podia recibir alegría y consuelo en medio de sus miserias. ¿Y de dónde habia de esperarle, pues por un lado habia merecido que Dios se apar-

(1) Salm. LXXI.

tase de él y por otro se veia bajo el dominio del tirano mas bárbaro é inhumano que puede encontrarse?

La sexta desgracia es la desesperacion por no poder salir de su estado.

VII. La última desgracia y la que echaba el sello á todas las demás, era la desesperacion por no poder salir de tal estado, porque aun cuando á cada instante se hubiera deshecho para redimirse de él, le era imposible, y aun todas las criaturas que se hubiesen empleado en ello, no habrian adelantado nada.

VIII. Si los que tragan la iniquidad como agua y sin ningun temor se avienen al infierno, quisiesen fijar ánimo en estas consideraciones y meditar cuán fácil es por una parte precipitarse en la muerte y por otra cuán difícil librarse de ella... ;Oh qué razon tenia el sabio para decir que el que profundizase este pensamiento muchas veces al dia, no querria entregarse á tan cruel enemigo! Porque si la infinita misericordia del Redentor no se hubiera condolido de nuestras miserias, las tendríamos para toda la eternidad. ¿Y no confesaremos que el que se precipita en la desgracia despues de conocerla tanto como la conocemos, no tiene compasion de sí mismo, ni sentimiento alguno de humanidad para con aquel que la adquirió á tan alto precio? ¿Y en qué puede venir á parar un olvido tan profundo de su salvacion sino en ser abandonado de aquel, cuyas gracias todas son despreciadas y conculcada la sangre del nuevo testamento? El que no quiera pagar el principal con los intereses, que no se burle, y el que tenga la avilantez de apostárselas á Dios, acuérdesse de que este no perdonó á los ángeles del cielo, ni á nuestro primer padre, á quien habia dotado tan liberalmente de toda especie de dones naturales y sobrenaturales. Y así como sería gran

desatino figurarse que uno es mas amado de Dios y mas precioso á sus ojos que aquellos, tambien es preciso haber perdido el juicio para pensar salir mejor librado. Vuelvo á la Virgen, mientras el devoto lector reflexiona sobre este punto tan importante.

S. VII.—El primer fruto de la reparacion del linaje humano hecha por la Virgen santísima es la reconciliacion con Dios.

I. Solo á Dios pertenece hallar la vida en el seno de la muerte, convertir el tósigo en triaca y sacar frutos de dulzura de un tronco amargo. Esto nos parece y en realidad es al ver que la raiz corrompida del viejo Adam brotó al nuevo; que de las cenizas del que lo habia inficionado todo, fué formado el que todo lo reparó; que la paz vino del autor de la guerra; que el orden nació de la confusion; y que el padre de la desgracia dió á luz el principio de la reconciliacion. Este es Jesus, el reparador del mundo perdido, á quien Isaías llama el principe de paz, y S. Pablo nuestra paz, porque fué como la argamasa que nos unió á Dios, y la hostia pacifica por cuyo medio recibimos la abolicion de nuestros pecados. Este es nuestro medianero y pacificador principal. Si le doy por adjunta su santísima madre, no es por rebajar los méritos de aquel en quien y por quien solo subsiste ella, sino para que entiendan todos el amor infinito que él le tuvo admitiéndola á la participacion del titulo mas glorioso que adquirió á costa de su sangre, segun he mostrado ya. Animo pues, pobre desgraciado; ya nace la hermosa oliva en la ciudad de la paz; ya viene al mundo la princesa de paz con la comision de poner en estado tu reconciliacion con Dios y acabarla con su hijo.

II. No lo digo de mi cabeza; hablo con los santos doctores, que la llaman el ángel de paz, el propiciatorio de toda la tierra y la medianera de los hombres. S. Pedro,

Crisólogo la llama (1) el único valido del cielo, que tuvo tanto poder con Dios, que hizo la paz de todas las criaturas con su criador justamente enojado contra ellas por la desobediencia de aquel á quien las habia sometido. S. Juan Damasceno, aludiendo á los hijos que el profeta Oseas tuvo de la prostituta con quien se casó por expreso mandato de Dios, y que estaban destinados á ser figura de la amistad que habia de anudar otra vez con su pueblo, afirma (2) que ese fue un tosco rasguño de la felicidad que nos debia de venir por medio de la purísima é inmaculada Virgen, la cual habia de ser contrapuesta á la antigua mujer perdida y dar al mundo la misericordia misma y el amado del cielo, á quien su padre no negará el perdon del pecador que le habia ofendido. El emperador Mateo Cantacuzeno observa muy atinadamente (3) que el esposo llamó hasta tres veces á la esposa, es decir, á la virgen María, la sunamitis, que vale tanto como pacífica ó la que procura la paz, ya porque él mismo la deseaba con muchisima ansia, ya porque sabia mejor que nadie las dificultades que habia para concertarla.

III. S. Basilio de Seleucia (4) y antes que él el santo obispo de Salamina para pintar por un lado la oposicion que se hacia á este tratado de paz, y por otro el gran poder de la madre de Dios dice que ella demolió el muro de division que nos separaba del Señor. Nadie, por poco versado que esté en las santas escrituras, deja de conocer al punto que el pensamiento de aquellos graves doctores se funda en el de S. Pablo, el cual habla de esta suerte del Salvador: «El es nuestra paz, el que de ambos ha hecho un pueblo, deshaciendo en su carne la

(1) Serm. 142.

(2) Orat. 4 de nativit. B. Virgin.

(3) In fine c. 6 Cantic.

(4) Serm. de Annuntiat.

pared intermedia de la cerca, las enemistades, derogando con sus decretos la ley de los preceptos para formar en sí mismo los dos en un hombre nuevo, haciendo la paz, y para reconciliarlos con Dios á ambos en un cuerpo por la cruz matando las enemistades en sí mismo (1).» Esto aclara mucho mas la máxima que he apuntado en diversas ocasiones y especialmente en el capitulo anterior; á saber, que los santos padres comunican resueltamente á la Virgen los títulos y calidades de su esposo é hijo. Por lo demás no sé que ninguno haya comprendido, ni declarado mejor el pensamiento de los unos y los otros que el abad Ruperto, cuando explica estas palabras de los Cantares: «La voz de mi amado; vedle que viene saltando por los montes, atravesando collados. Vedle que él mismo está tras nuestra pared mirando por las ventanas, acechando por las celosias. Hé aquí mi amado me dice: Levántate, apresúrate, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven.» ¿De dónde procede, dice aquel escritor (2), que el esposo celestial figurado en las santas escrituras por un gamo y un cervato, que atraviesa los montes como un gigante, cuyo nombre es: Aceleráos, no os detengais; á quien Isaías alaba diciendo que no sabe lo que es tardanza; dilató tanto su venida al mundo? ¿Cuántos siglos transcurrieron desde Adam hasta Abraham! De Abraham hasta David no hubo menos de catorce generaciones, de David hasta la cautividad de Babilonia otras tantas, desde esta hasta la venida del Mesias otras catorce. Esa suma lentitud ¿puede conciliarse con un deseo tan ardiente de venir cuanto antes á nosotros y con la ligereza del ciervo? Despacio, pensamiento humano: despacio; ¿por qué no te paras mas bien á medir el muro de division que habia que romper antes? ¿Por qué no con-

(1) Ad ephes. II.

(2) Lib. 2. in Cant.

sideras que aunque por solo el pecado era de un grueso prodigioso, los hombres le reforzaban todos los dias con nuevos pecados actuales, de suerte que se necesitaba nada menos que la artillería de la omnipotencia divina para derribarle? Sin embargo el esposo deseando infinito verle por tierra no dejaba de ponerse á menudo en las almenas y parlamentar con los hombres; pero al cabo no bien columbró á la amada esposa prometida por su eterno Padre, ya no hubo medio de contenerle: desde entonces empezó á abrir brecha y asaltar con tanto ímpetu el muro que se oponia á sus intentos, que en poco tiempo logró derribarle. Pero suplico al lector note de qué manera procedió desde entonces el esposo y cómo adelantó la obra de nuestra salvacion. En treinta y tres años poco más dió unos saltos que asombraron á los espíritus bienaventurados, del cielo al vientre de la Virgen, de allí á la cruz, de la cruz al sepulcro, del sepulcro al cielo. ¿Quién oyó hablar jamás de tal cosa? Animo pues, repito, pobre desgraciado: ya está en tierra la pared de las antiguas enemistades: se ha ajustado la paz: de aquí adelante puedes libremente ir á Dios y llamarle tu buen padre como antes. Pero reconoce á quién tienes esta obligacion: es á Jesus en primer lugar, que es el príncipe de paz, y despues bien puedes decir que es á María, por amor de la cual principalmente fueron demolidos esos baluartes y castillos, y aun ella misma ayudó á arruinarlos de todas las maneras citadas.

El arco iris es figura de nuestra reconciliacion.

IV. Salid, almas buenas, salid de esas ruinas hediondas y subid en espíritu hasta el cielo ó á lo menos hasta la region del aire. Allí vereis el arco iris que os alegrará la vista, y juntamente notareis una perfecta ¡mágen de la princesa de paz de que os hablo. San

Buenaventura me hace reparar en esto (1), ó mas bien la misma Virgen se lo indicó á santa Brigida. Con efecto si el arco iris es el hijo del sol y de la maravilla, la madre de Dios es tambien hija del sol de justicia y de la gracia, que es la maravilla del mundo. Si el arco iris está matizado de mil bellos colores; ella resplandece en variedad de virtudes. Allí se ve el blanco de la virginidad, el purpúreo de la caridad, el azul de la devocion, el anaranjado de la compasion, el verde de la esperanza, en una palabra todas las virtudes diversas de que está engalanada, como dice David (2). Si el arco iris está entre el cielo y la tierra; la virgen María está entre Dios y los hombres, cuyo partido toma y hácia quienes se inclina para infundirles toda clase de confianza á fin de negociar su reconciliacion con mas libertad. Si aquel es un signo infalible de la paz que hizo Dios con los hombres, y una seguridad de que no seremos sumergidos mas en las aguas de la ira é indignacion de Dios (3); esta es un agüero certísimo de nuestra rehabilitacion, que no pueden impedir todas las potestades del infierno, porque ella ha puesto manos á la obra. ¡Ojalá que yo tuviese el medio de que me comprendiesen todos los que estan interesados en esta paz, y de llevar á sus oidos y á sus corazones estas palabras del Eclesiástico: Ved y admirad ese hermoso arco iris y bendecid al que le hizo. Es lindo y gracioso en extremo y va adornando el cielo como una banda bordada y recamada de piedras preciosas: la mano del Omnipotente es quien le ha labrado. Contemplad despacio esa maravilla del cielo, el brillo y variedad de sus colores, la semejanza que tiene con su padre el sol: mirad atentamente todas las perfecciones de esta señora,

(1) In laude Virginis.

(2) Salmo XLIV.

(3) Genes. IX.

y sabed que si el mundo goza de alguna serenidad y conserva alguna esperanza de salvacion, la debe despues de Dios á esta única señal de paz y amistad.

V. Por este motivo los santos padres le dan alabanzas y bendiciones sin cuento. «Honor á ti (le decia en el santo concilio de Efeso su invencible defensor S. Cirilo, patriarca de Alejandría y legado entonces de la santa sede), honor á ti, oh Virgen dulcísima, porque por tu medio es glorificada ahora la adorable Trinidad por todo el mundo; el cielo se llena de alegría; los ángeles se regocijan; los demonios se retiran avergonzados y cabizbajos; el hombre recobra su primitivo esplendor y su antigua dignidad; y el universo dejando el culto de los falsos dioses vuelve al conocimiento y amor de su Criador. «Por tu medio, decia algun tiempo antes san Epifanio (1), bajó la paz del cielo á la tierra: por tu medio los hombres recobraron las apetecibles calidades de siervos, amigos é hijos de Dios: por tu medio los hombres fueron hechos compañeros de los ángeles desde que tú les adquiriste el derecho de tratar y conversar familiarmente con ellos: por tu medio se comunicó á los habitantes de la tierra el conocimiento de las cosas celestiales: por tu medio fuimos reunidos por conocimiento y afecto al hijo benditísimo que diste al mundo, y por medio de los dos al Padre sin principio y al Espíritu Santo, que es igual en todo al Padre y al Hijo, es decir, á la beatísima é individua Trinidad, á quien sea honor y gloria por los siglos de los siglos.»

(1) Hom. de S. Deipara.

§. VIII.—El segundo efecto de la reparacion del linaje humano hecha por la Virgen santísima es haberse trocado la maldicion en bendicion.

I. El glorioso S. Bruno, fundador de los cartujos, tiene un pensamiento muy feliz sobre la genealogía del Salvador en un sermón de la natividad de la Virgen. Considerándola como una escala celestial y mística de diversos escalones descubre dos mujeres, la una arriba y la otra abajo, la una que es la madre de la muerte, y la otra que es la madre de la vida; la una que fué vencida por el diablo, y la otra que le venció á él; la una que contaminó á su linaje, y la otra que le preparó la medicina; la una que atrajo la maldicion sobre todos sus descendientes, y la otra que hizo subir la bendicion hasta sus primeros ascendientes y además la derramó copiosamente sobre toda su posteridad. Los santos padres alaban generalmente á la Virgen por haber trocado la antigua maldicion en bendicion. «Por ella y no por otra, dice S. Ildefonso (1), se atajó la maldicion echada á nuestros primeros padres para dar lugar á la bendicion celestial que todo el universo esperaba.» «Por ella, dice S. Pedro Damiano (2), se abrió la corriente de las bendiciones del cielo, que limpia las manchas antiguas de la primera maldicion.» «Era una cosa necesaria, dice el papa Inocencio III (3), que habiendo entrado la muerte en el mundo por una mujer, sucediese lo mismo con la vida. Así aconteció cuando Maria reparó lo que Eva habia echado á perder, porque aquella cediendo á la seduccion de la serpiente habia concebido la muerte, y esta obediente á la palabra del ángel concibió la vida.

(1) Serm. 2 de Assumpt.

(2) Serm. 2 de nat. Mariæ.

(3) Serm. 2 de Assumpt.